



Aleksandr Sokurov: fotograma de Confesión. Del diario del comandante, 1998. Vídeo monocal, color, sonido, 208'38". Ed. 1/10. Colección MACBA. Fundación MACBA. Donació Dinath de Grandi de Grijalbo. © Studio Bereg, cortesía de Idéale Audience International, Pierre-Olivier Bardet.

ALEKSANDR SOKUROV

MACBA

PZA. DELS ÀNGELS, 1. BARCELONA

HASTA 20 MAYO

El director de cine **Aleksandr Sokurov** fascina al público con la serie de documentales que se exhiben en el MACBA, donde trata el tema de lo militar desde una perspectiva maravillosa, tierna, preciosa y profunda. Delante de uno de sus trabajos, sus imágenes casi poéticas trasladan al espectador a un mundo de humanidad repleto de soledad y ansias de vida. Esos militares, aparentemente fuertes y rudos, se entregan a la cámara de una forma primaria, intentado demostrar que también son personas que pasan por un mal trago político, o que están ahí por una cuestión imperante. En el vídeo *Voces espirituales. De los diarios de la guerra*, por ejemplo, un militar jugando con unos pequeños insectos a los que coarta momentáneamente su libertad para mimarlos, y a continuación dejarlos ir, resulta sorprendentemente tierno, o terriblemente bello. Sokurov capta de una forma perfecta el dramatismo humano de la guerra y la necesidad de alejarse de ella para devolver al ser humano a una naturaleza de la que nunca ha dejado de ser el protagonista. D.G.



Joana Cera: Sin Medida Variable, 2012. Periódicos, barro y cristales de roca, medidas de la instalación en el Nivell Zero 12 x 820 x 340 cm. Foto: Adolf Alcañiz.

JOANA CERA

NIVELL ZERO. FUNDACIÓ SUÑOL

ROSSELLÓ, 240. BARCELONA

HASTA 28 ABRIL

El poder de la presencia de los elementos naturales (piedras, minerales, la propia luz...) con los que trabaja **Joana Cera** incide directamente con el uso de elementos humanos a los que dota de un sentido natural, convirtiéndolos en un estadio más de lo que consideramos origen. Para esta ocasión la barcelonesa presenta en la Fundació Suñol *Sin Medida Variable*, una instalación con la que pretende homenajear a la Tierra y la relación incondicional e inevitable que el ser humano tiene hacia ella, con un acto *performático* en el cual pide su ayuda para afrontar el momento actual. En realidad, la artista nos deleita de nuestra propia naturaleza, a menudo encadenada en unos grilletes llamados modernidad con los que olvidamos de dónde procedemos y cuál es nuestro origen natural. Este tipo de piezas, pertenecientes a una generación de artistas catalanes que se basan en la relación del hombre con la naturaleza y su propia naturaleza como tal, recrean la relación del sujeto deshumanizado para volverlo a humanizar, y eso se nota en sus trabajos en los que, durante el proceso de montaje, no manipula casi los elementos que lo componen. D.G.